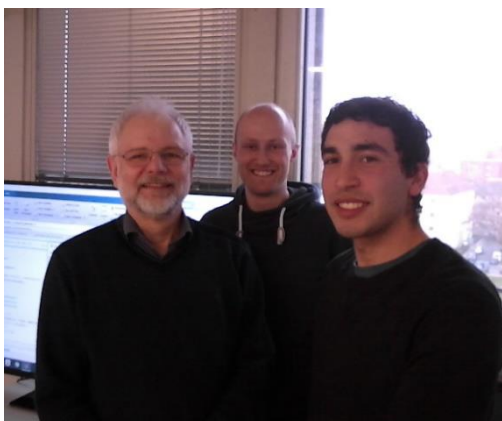


Hallo zusammen! Me llamo Javier Moviglia y soy estudiante de ingeniería electrónica de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Hace ya un poco más de 10 meses que me encuentro en Alemania gracias al programa de intercambio ALEARG (DAAD) para estudiantes de ingeniería. Dicho programa se lo puede estructurar en 3 partes: un curso intensivo de alemán en Marburg durante 2 meses, una pasantía académica en la TU Braunschweig un semestre y una pasantía profesional en una empresa alemana el resto del año. Ahora sí paso a tratar de contarles en lo posible todo lo que aprendí, viví y me ha dejado esta experiencia... Los geht's!



Si bien es cierto que oficialmente el programa dura un año, todo el proceso para que ese día por fin llegara tomó dos años de preparación y estudio. Durante ese tiempo tuve que aprender el idioma alemán, dar exámenes de inglés y alemán en Buenos Aires y Córdoba respectivamente (esto fue así para que llegara a tiempo a entregar toda la documentación), preparar un proyecto adecuado para llevarlo a cabo en Alemania, hablar con mis tutores, completar formularios, pedir documentos, traducirlos, etc. Parece mucho, pero valió la pena cada trámite y esfuerzo. Así, luego de un tiempo ya estaba confirmado junto a otros 14 argentinos y el día 31 de Julio del 2018 estaba en vuelo para mi primera estación: **Marburg**.

Esta primera etapa sin lugar a duda sirvió de base para las siguientes dos y fue una de las más especiales por la conexión particular con la tercera y que lo explicaré hacia el final. Marburg fue no sólo mi primer contacto con una ciudad alemana sino europea. El primer día con las valijas todavía en las manos tuvimos que rendir un examen de nivelación y se nos asignó un WG, es decir, un departamento compartido con habitaciones privadas donde se comparte baño y cocina. Además, los primeros días en el instituto de idiomas se nos habló sobre algunas reglas y costumbres alemanas a tener en cuenta como la separación de residuos y no usar calzado dentro del alojamiento, cuestiones de limpieza, el seguro médico, el financiamiento de la beca, etc. En menos de una semana ya había podido comprarme una bicicleta, empezar a nadar en el equipo de la ciudad y conocer gente de distintas nacionalidades en el instituto. Eso era lo que la hacía tan especial porque era una ciudad pequeña, uno podía conocer rápidamente a su gente, quedaba todo a corta distancia, la mayoría de sus construcciones eran las típicas casas alemanas antiguas y como si fuese poco un castillo medieval de trasfondo y con monumentos que aludían a cuentos de los hermanos Grimm ya que estudiaron en esa ciudad. El curso de idiomas se llevaba a cabo todos los días cuatro horas de forma intensiva con deberes y fue clave para alcanzar un nivel adecuado no sólo para perder el miedo al hablar y entender mejor sino también para tener éxito en nuestros estudios en la universidad llegando así a la próxima estación: **Braunschweig**.



A partir de este punto uno debía manejarse con mayor independencia ya que ahora éramos nosotros los responsables de encontrar alojamiento, elegir las materias que estudiaríamos, completar todos los formularios necesarios para la Universidad y la mudanza, y por supuesto coordinar con el tutor nuestros horarios y el proyecto. Los primeros días en la ciudad fueron los más desafiantes porque además de tener que adaptarnos a un nuevo estilo de vida, llegó uno de los momentos más importantes del viaje que era hablar por primera vez cara a cara con nuestro tutor. En mi caso, el instituto elegido fue el de ingeniería de control y aquel día me senté a conversar con el director del instituto y mi tutor. Luego de una breve introducción, la charla pasó a ser netamente técnica con vocabulario muy específico y en alemán. Sin embargo, sólo fue cuestión de tiempo para acostumbrarme a una nueva forma de trabajo con reuniones periódicas sobre el avance del proyecto pudiendo llegar al final de mi estadía a resultados satisfactorios. Para los interesados, el tema desarrollado fue el modelado y análisis de estabilidad y flujo de potencia en una microgrid DC/DC. Asimismo, en paralelo con el proyecto cursé dos materias teóricas con examen final oral y una práctica como complemento y ¡todo en alemán! Esto lo digo para todo aquel que no se tiene confianza con el idioma porque yo tampoco hablo muy bien alemán ni entiendo todo lo

que se me dice. Sólo es cuestión de animarse y hacer un poco más de esfuerzo. Entre medio seguí nadando en el equipo de la universidad, tuve la oportunidad que me visitara mi padre y viajar con él, y seguí yendo a una iglesia evangélica dirigida por rusos en la que fui muy bien recibido.

Esta etapa termina con la búsqueda de una práctica en una empresa. Para ello fue necesario hacer un CV y una carta de motivación en alemán lo mejor escrito posible, que en mi caso fue con ayuda del consejero laboral de la universidad. Esta posibilidad la tiene cualquiera de los estudiantes. Así, luego de preparar estos documentos y enviar muchos otros más a las empresas interesadas y un poco de paciencia ya estaba decidido mi próximo destino: **Karlsruhe**.

Aquí viene lo que prometí al comienzo. ¿Por qué Karlsruhe? La primera semana en Marburg conocí en el natatorio a un señor que había estudiado lo mismo que yo y me recomienda una empresa en la que él se había sentido muy a gusto y desarrollaba tecnología de mi interés. Fue así, que sin pensarlo dos veces envié mi solicitud a esa empresa. Luego de un mail de confirmación coordinamos una fecha para la entrevista. Aquel día pasó lo impensable: mi entrevistador y quien sería mi jefe empieza hablarme con un acento particular, ¡era un argentino (cordobés) que había sido también becario del DAAD! La empresa es **ITK Engineering GmbH** y desde hace un poco más de 2 años es parte de **Bosch**. Estoy en el área de tecnología médica y gracias a Dios estoy muy a gusto con el proyecto, la forma de trabajar y todo lo que pude aprender allí en lo que van de estos casi tres meses. Como siempre sigo nadando (fue lo que me hizo en última instancia llegar a esta ciudad), voy a una iglesia hispanoparlante y cada tanto me reúno con algunos amigos que conocí en Marburg y que están haciendo aquí su máster y gente que conocí aquí.



Por supuesto esto ha sido un resumen a grandes rasgos de esta experiencia. Como reflexión final algunas cosas que me llevo de este viaje son perder el miedo a lo desconocido y al fracaso, lidiar con distintas situaciones (no siempre es fácil), conocimiento técnico, otro idioma, otra perspectiva del mundo, aprender a valorar lo que uno tiene, amigos y algunas ideas que podrían implementarse en Argentina en el ámbito académico y laboral. Me gustaría agradecer antes de terminar a Leo Escher mi profesor de alemán, a Pablo Antoszczuk y Paula Cervellini, profesores e investigadores de la UNMdP, que fueron los que me terminaron de convencer para aplicar en la beca y me ayudaron con el proyecto, mi Teamleiter de la empresa Ricardo Tauro que desde el día de la entrevista siempre estuvo predispuesto a asesorarme,

al DAAD, mis papás y por supuesto a Dios.

No es fácil terminar de convencerse para dejar todo en Argentina un año y emprender un viaje como este, pero realmente vale la pena. Para aquel que tiene pensado aplicar a esta beca y tiene alguna pregunta en particular no dude en contactarse conmigo y respecto al dinero que otorga la beca no se preocupen porque si uno es prudente alcanza y se puede vivir bien. Con todo lo anteriormente dicho me despido.

Viele Grüße,

Javier Moviglia

Facebook: Javier Moviglia

E-mail: javiermoviglia@hotmail.com